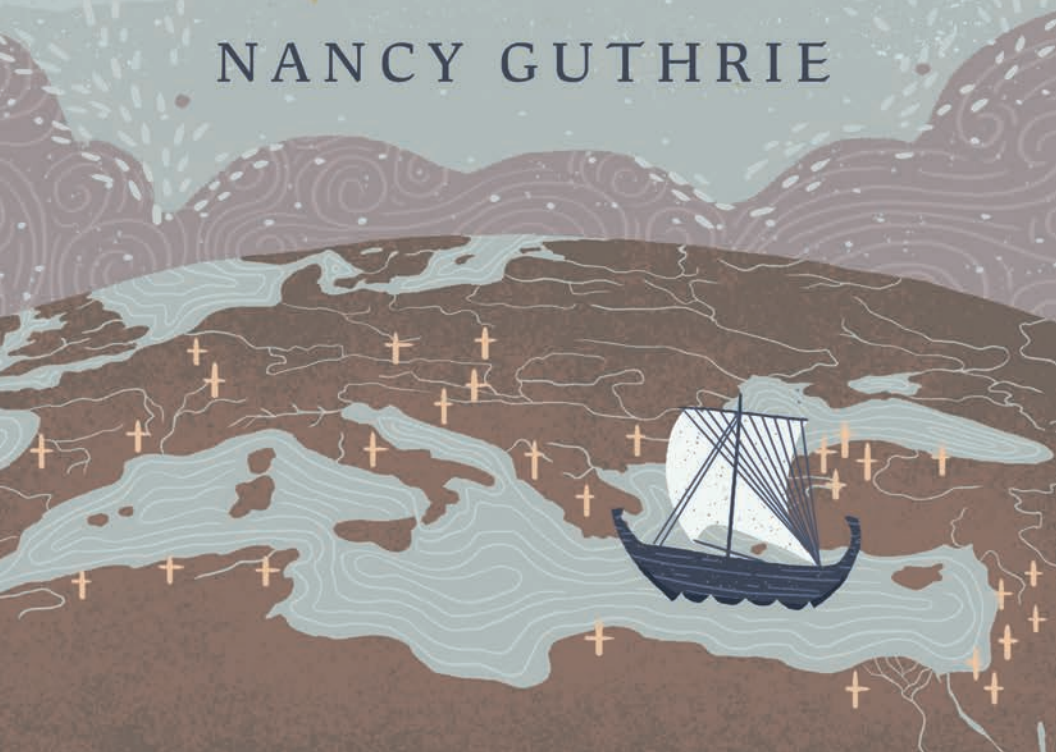


# SALVACIÓN

EXPERIMENTA LA PROMESA  
DEL LIBRO DE HECHOS



NANCY GUTHRIE



“*Salvación* es uno de los términos favoritos de Lucas. Nancy Guthrie recorre fiel y hábilmente el libro de Hechos, para mostrar que el sentir de Dios es que todas las personas sean libres de sus mayores enemigos: el pecado y la muerte. Aunque Jesús haya ascendido a los cielos, su presencia vivificadora sigue extendiéndose. Es un libro que se hace imprescindible a medida que se avanza en la lectura”.

**Patrick Schreiner**, profesor adjunto de Nuevo Testamento y Teología Bíblica, Midwestern Baptist Theological Seminary

“La introducción por sí sola hace que vale la pena comprar este libro, y el libro mismo supera las expectativas. En él encontrarás un sólido alimento para tu alma y experimentarás un mayor deseo de dedicarte al estudio de la Palabra de Dios. Con cuidadosa exposición y pasión, Nancy Guthrie nos ayuda a ver la obra de nuestro Salvador en el libro de Hechos y (parafraseándola) 'nos hace anhelar vivir en el reino de Dios y experimentar su poder más que nunca'. Este libro es un recurso inestimable para el estudio individual o grupal”.

**Donna Dobbs**, directora del ministerio para mujeres y niños, First Presbyterian Church, Jackson, Mississippi

“*Salvación* de Nancy Guthrie llega al corazón del libro de Hechos. Esta obra recuerda a la iglesia que el Señor resucitado está sentado en el trono del Padre. Cristo derrama el Espíritu sobre los creyentes, y el Espíritu asegura la extensión de la gloria de Dios hasta los confines de la tierra. Lo que comenzó en el primer siglo continúa hoy, y debemos reconsiderar nuestro llamamiento en relación con nuestra comunidad y el mundo que nos rodea”.

**Benjamin J. Gladd**, director ejecutivo, Carson Center for Theological Renewal; editor de la serie Essential Studies in Biblical Theology

“Nancy Guthrie nos guía a través del libro de Hechos y nos ayuda a maravillarnos con los importantes temas y a disfrutar de los detalles inesperados, todos los cuales se unen para darnos la confianza de que, a medida que se proclama la noticia de Jesús resucitado, Dios está salvando a las personas. Conocer el libro de Hechos puede ser una tarea abrumadora, especialmente si se quiere enseñar de él. Estoy encantada de contar con un recurso como este, al que recurriré constantemente”.

**Amy Wicks**, pastora asociada para el discipulado femenino y la atención pastoral, St. Silas Church, Glasgow, Reino Unido

# SALVACIÓN

**Libros de Nancy Guthrie publicados por Portavoz**

*Bendición: Experimenta la promesa del libro de Apocalipsis*

*Salvación: Experimenta la promesa del libro de Hechos*

*Santos y sinvergüenzas en la historia de Jesús*

# SALVACIÓN

EXPERIMENTA LA PROMESA DEL  
LIBRO DE HECHOS



NANCY GUTHRIE



EDITORIAL  
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en desarrollar y distribuir productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Saved: Experiencing the Promise of the Book of Acts*, © 2024 por Nancy Guthrie, y publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers, Wheaton, IL 60187, U.S.A. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Edición en castellano: *Salvación* © 2026 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados. Publicado por acuerdo con Crossway.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis de la autora.

EDITORIAL PORTAVOZ

2450 Oak Industrial Drive NE

Grand Rapids, MI 49505 USA

Visítenos en: [www.portavoz.com](http://www.portavoz.com)

ISBN 978-0-8254-5171-3 (rústica)

ISBN 978-0-8254-5172-0 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-5174-4 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 35 34 33 32 31 30 29 28 27 26

*Impreso en los Estados Unidos de América*  
*Printed in the United States of America*

*Con respeto y gratitud, dedico este libro a algunas de mis amigas que están saliendo valientemente de su zona de confort para cruzar fronteras significativas con la buena noticia de que Jesús salva.*

*Emanuela Artioli, Coram Deo, Italia*

*Shamsia Borhani, Refugiados afganos en el mundo*

*Carol deRossi, Coalición por el Evangelio*

*Robin Dillard, Servant Group International*

*Keri Folmar, United Christian Church of Dubai*

*Jenny Manley, RAK Evangelical Church,*

*Emiratos Árabes Unidos*

*Mary Trapnell, Nashville Anti-Human*

*Trafficking Coalition*

# CONTENIDO

Introducción: ¿Hechos de los apóstoles? . . . . . 11

## PARTE 1: SALVACIÓN EN JERUSALÉN

1. Me seréis testigos: Hechos 1:1-26 . . . . . 23
2. Derramaré mi Espíritu: Hechos 2:1-47 . . . . . 37
3. En Jesús la resurrección de entre los muertos:  
Hechos 3:1-4:31 . . . . . 51
4. No la podréis destruir: Hechos 4:32-5:42 . . . . . 65
5. El Altísimo no habita en templos hechos de mano:  
Hechos 6:1-7:60 . . . . . 79

## PARTE 2: SALVACIÓN EN JUDEA Y SAMARIA

6. Todos fueron esparcidos: Hechos 8:1-40 . . . . . 95
7. Instrumento escogido me es este: Hechos 9:1-31 . . . . . 109
8. Lo que Dios limpió: Hechos 9:32-11:18 . . . . . 123
9. La mano del Señor estaba con ellos:  
Hechos 11:19-12:25 . . . . . 137

## PARTE 3: SALVACIÓN HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA

10. Cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos:  
Hechos 13:1-14:28 . . . . . 151

## Contenido

11. Por la gracia del Señor Jesús seremos salvos: Hechos 15:1–16:5 . . . . .	167
12. Hay otro rey, Jesús: Hechos 16:6–17:9 . . . . .	183
13. Porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad: Hechos 17:10–18:22 . . . . .	197
14. Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor: Hechos 18:23–20:38. . . . .	211
15. Pablo se propuso en espíritu ir a Jerusalén: Hechos 21:1–23:35 . . . . .	225
16. Procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y los hombres: Hechos 24:1–26:32 . . . . .	239
17. Será así como se me ha dicho: Hechos 27:1–28:31 . . . . .	253
Cronología del libro de Hechos . . . . .	267
Bibliografía . . . . .	271

## INTRODUCCIÓN

# ¿Hechos de los apóstoles?

SI LO PIENSAS BIEN, Hechos es un nombre un tanto curioso para un libro, ¿verdad? Inmediatamente surge la pregunta: “¿Los hechos de quién? ¿Qué hechos?”.

Por supuesto, el nombre más completo que encontramos en nuestras Biblias en español para este libro es el de Hechos de los Apóstoles. No fue Lucas, el autor de este libro, el que le dio ese nombre, sino que no fue hasta el siglo III cuando la Iglesia primitiva le puso ese nombre. ¿Por qué le pusieron ese título?

Este libro, ciertamente, cuenta la historia de lo que sucedió a los doce apóstoles y al apóstol Pablo, y por medio de ellos, durante los aproximadamente treinta años siguientes a la muerte y resurrección de Jesús. La primera parte del libro está centrada especialmente en el ministerio de Pedro, y la segunda parte, en Pablo.

Sin embargo, si se trata de un libro sobre lo que hicieron los apóstoles, es interesante notar que después que se enumeran los doce en el primer capítulo, no escuchamos nada más sobre la mayoría de ellos, mientras que tenemos varios capítulos sobre los ministerios de Esteban y Felipe, que no estaban entre los doce apóstoles, y de Pablo, que fue añadido como apóstol. De modo que tal vez el relato de los hechos realizados por los apóstoles no es el principal objetivo o propósito del escrito de Lucas.

## **¿Hechos del Espíritu Santo?**

Algunos han sugerido que en realidad este libro trata acerca de los hechos del Espíritu Santo. Ciertamente, el descenso del Espíritu Santo ocupa un lugar central en este libro. Comienza con el impresionante descenso del Espíritu Santo sobre los ciento veinte creyentes reunidos en el aposento alto, y el sermón de Pedro, lleno del poder del Espíritu, en Jerusalén, durante la fiesta de Pentecostés. A partir de ahí, el relato está orientado hacia la expansión del círculo de personas sobre las que desciende el Espíritu: los samaritanos (8:17), Saulo (9:17) y los gentiles temerosos de Dios reunidos en la casa de Cornelio (10:44; 11:15).

Vemos al Espíritu obrar para hacer que los discípulos hablaran con denuedo la palabra de Dios (4:31), para permitir que Agabo predijera la hambruna que se avecinaba (11:28), para darles instrucción y dirección divinas (8:29; 11:12; 13:2; 16:6; 19:21; 20:22-23; 21:4), para proporcionarles transporte divino (8:39), para consolar al pueblo de Dios (9:31), para dar claridad sobre los requerimientos de Dios (15:28) y para revelarles la persecución venidera (20:23; 21:11).

Resulta significativo que el mismo Espíritu que permitió a Jesús hacer señales y prodigios (2:22) permita a sus discípulos hacer señales y prodigios una y otra vez a lo largo del libro, como una confirmación de que su ministerio estaba vinculado al de Él (2:43; 4:30; 5:12; 6:8; 8:6; 14:3; 15:12; 28:8-9).

Podríamos decir, acertadamente, que el derramamiento del Espíritu Santo sobre quienes pusieron su fe en Cristo fue un acontecimiento decisivo en la historia de la humanidad. De hecho, marcó el amanecer de una nueva era en la historia de la redención, el amanecer de “los últimos días”, la era que se extiende desde Pentecostés hasta el regreso de Cristo.

Sin duda, el descenso, la llenura y la obra del Espíritu Santo en el libro de Hechos son importantes y únicos en este libro. Sin embargo, si tratamos de entender el propósito u objetivo del libro, debemos reconocer que el descenso y la morada del Espíritu Santo en el interior de cada persona no fueron un fin en sí mismos, sino que sirvieron a un fin mayor. ¿Cuál es ese fin?

## ¿Hechos de la palabra predicada?

Cuando examinamos cómo actúa el Espíritu a lo largo del libro de Hechos, vemos una y otra vez que el Espíritu actúa a través de la palabra predicada. Sí, el Espíritu habla y actúa directamente en numerosos momentos, pero lo más significativo es que vemos al Espíritu obrar por medio de la palabra predicada de Cristo. El día de Pentecostés, el Espíritu dio a su pueblo la capacidad sobrenatural de anunciar las buenas nuevas del evangelio de Jesucristo en lenguas que antes no conocían. Pedro predicó y el Espíritu obró a través de él, y los que escucharon se compungieron de corazón.

Así que otro posible título para este libro podría ser Hechos de la Palabra. La palabra casi parece adquirir una identidad propia en este libro, a medida que se difunde. El Espíritu actúa a través de la palabra para llevar a cabo la obra de una nueva creación. De hecho, podríamos organizar el libro en torno a las declaraciones de lo que la palabra está haciendo y cómo se está difundiendo:

- ~ Inmediatamente después de Pentecostés leemos que tres mil personas oyeron y recibieron la palabra que Pedro predicó (2:41). Y a partir de ahí la palabra se sigue difundiendo.
- ~ Aunque arrestan y golpean a los apóstoles y les prohíben enseñar, lo siguen haciendo de todos modos. Y en Hechos 6:7 leemos: “Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe”.
- ~ Apedrean a Esteban hasta matarlo y asesinan a filo de espada a Jacobo, pero leemos en Hechos 12:24: “Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba”.
- ~ Saulo y Bernabé hacen de Antioquía su cuartel general, y leemos: “Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia” (13:49).
- ~ En su segundo viaje misionero, Pablo y Silas van a lugares más lejanos: “Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor” (19:20).

- ~ Cuando llegamos al final del libro, Pablo ha enfrentado la tormenta y el naufragio, y está encarcelado en Roma, a punto de ser ejecutado. ¿Y qué hace? “Les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas” (28:23).

De modo que, el libro de Hechos trata acerca de los hechos de los apóstoles, los hechos del Espíritu y, en gran medida, los hechos de la palabra predicada. Sin embargo, hay otra opción que se puede considerar como posible título.

### ¿Hechos del Señor Jesús entronizado?

En el primer versículo de Hechos, Lucas escribe: “En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús *comenzó* a hacer y a enseñar” (1:1). En su Evangelio, Lucas escribió sobre la encarnación, muerte y resurrección de Jesús. Su declaración denota que, en esta segunda parte de su obra, el libro de Hechos, él presentará lo que Jesús *continuó* haciendo y enseñando.

Esto significa que la transición de Lucas a Hechos no es de lo que Jesús hizo a lo que hicieron los apóstoles. Más bien, la transición es de lo que Jesús hizo mientras estuvo en la tierra a lo que Jesús continuó haciendo desde el cielo. Así que quizás otro título alternativo para este libro podría ser, Hechos del Señor Jesús entronizado.<sup>1</sup> A medida que leemos el libro de Hechos, el Señor Jesús está en el centro de la acción. Lo escuchamos llamar a los que están lejos (2:39); añadir nuevos creyentes a su Iglesia (2:47; 11:21); enviar a su ángel para que abra las puertas de las cárceles (5:19; 12:11); guiar a sus discípulos (8:26;

---

1. Uno de los libros que me resultó más útil para la escritura de este libro es *The Acts of the Risen Lord Jesus*, de Alan J. Thompson (Grand Rapids, MI: InterVarsity Press, 2013). Otro es *In the Fullness of Time*, de Richard B. Gaffin Jr. (Wheaton, IL: Crossway, 2022), que, al hablar del título del libro de Hechos, sugiere: “Hechos del Cristo Exaltado por medio de los apóstoles”, o, sin obviar ningún detalle (en un estilo casi puritano del siglo xvii), “Hechos del Cristo exaltado por el Espíritu Santo en la Iglesia tal como Él la fundó por medio de los apóstoles”, 59.

9:11); aparecerse a Esteban y a Saulo (7:59-60; 9:17); hablar a Saulo (9:5; 18:9; 23:11), a Cornelio (10:4) y a Pedro (10:14); eliminar a los que persiguen a su pueblo (12:23); abrir el corazón de los que oyen la palabra de Dios (16:14) y nombrar ministros de su palabra (20:24).

Jamás podríamos pensar que Jesús no se preocupa o no participa en los asuntos de su pueblo y la difusión de su evangelio. El corazón de Jesús sigue estando con su pueblo. La mano de Jesús sigue actuando en medio de su pueblo.

Sin embargo, podríamos preguntarnos, ¿actuando para lograr qué? El Señor Jesús, resucitado y entronizado, actúa por medio de su Espíritu para dar a los apóstoles denuedo para predicar, aumentar su número y equiparlos para fundar iglesias. Ahora bien, ¿con qué fin? Seguimos buscando el propósito superior por el que actúan los apóstoles, el Espíritu, la palabra y el Señor Jesús entronizado.



**El Señor Jesús, resucitado y entronizado, actúa por medio de su Espíritu para dar a los apóstoles denuedo para predicar, aumentar su número y equiparlos para fundar iglesias.**

---

## **El plan de salvación de Dios se está llevando a cabo**

Quizás nos ayude ver los extremos de esta obra de dos volúmenes de Lucas. Uno de ellos es el relato del nacimiento de Jesús, donde se nos dice en numerosas ocasiones que el niño que María lleva en su vientre es el que dará “conocimiento de salvación a su pueblo” (Lucas 1:77). Cuando Simeón toma al niño Jesús en sus brazos, alaba a Dios y proclama: “han visto mis ojos tu salvación” (2:30). En Lucas 3, Lucas cita Isaías 40:3-5 y declara “verá toda carne la salvación de Dios” (3:6). El otro extremo es Hechos 28:28. Después de citar Isaías 6:9-10, Pablo señala: “Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán”. Entre estos dos extremos, se nos informa que el contenido del mensaje que los apóstoles han predicado mediante el poder que recibieron del Espíritu es “la palabra de

esta salvación” (Hechos 13:26) o “el camino de salvación” (16:17). Pedro declara: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (4:12). Así pues, si quisiéramos captar en una frase de qué trata todo el libro de Hechos, quizá una forma de resumirlo sería esta: *El Señor Jesús, entronizado, actúa por su Espíritu a través de sus apóstoles, que predicán la palabra, llevan el evangelio a todas las naciones y cumplen así el propósito original: la salvación de las personas.*

Ningún otro evangelista utiliza tanto la palabra “salvación” y sus diversas formas como Lucas. En el libro de Hechos, utiliza la palabra salvo, o alguna de sus formas, veintiuna veces.<sup>2</sup> De hecho, la salvación es el núcleo de la promesa del libro de Hechos, la promesa que queremos experimentar para nosotros mismos y para todos los que amamos. Y es: “Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (2:21). ¡Qué magnánima es la gracia!

Ahora bien, ¿qué significa realmente ser salvo o experimentar la salvación? En el Antiguo Testamento, la salvación tenía que ver con la liberación, la preservación y el rescate de los enemigos. Moisés dijo al pueblo acorralado y atemorizado a orillas del Mar Rojo: “No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros” (Éxodo 14:13). Fueron salvados del ejército egipcio cuando el Señor hizo retroceder las aguas del Mar Rojo. Sin embargo, a medida que avanza la historia bíblica, empezamos a ver que la salvación que Él obró para esta nación a lo largo del Antiguo Testamento, en realidad, era una sombra de una salvación mucho mayor y global que Él ha diseñado para personas de todas las naciones.

La Biblia es un libro que narra la obra de Dios en el cumplimiento de su grandioso propósito para la historia: salvar a su pueblo de sus mayores enemigos, el pecado y la muerte, y llevarlos a la seguridad y el descanso de su presencia. En los Evangelios vemos cómo Dios obra para la salvación de su pueblo mediante la encarnación de Jesús, su vida sin pecado, su muerte y su resurrección. Y en el libro de Hechos

---

2. Patrick Schreiner, *Acts*, Christian Standard Commentary (Nashville, TN: B&H, 2022), 21.

vemos cómo el Señor Jesús sigue ejecutando el plan eterno de salvación de Dios para su pueblo mediante su ascensión, su asiento a la diestra de Dios mientras gobierna e intercede por nosotros y derrama su Espíritu en Pentecostés. También descubrimos que “su pueblo” incluye a personas de todas las naciones, culturas y razas. Dios quiere salvar para sí a un pueblo formado por personas de todo “linaje y lengua y pueblo y nación” (Apocalipsis 5:9). Esperamos la última gran obra de salvación cuando el Señor Jesús regrese para destruir a sus enemigos e inaugurar la nueva creación. Ese día experimentaremos la salvación en toda su gloriosa plenitud.

Me pregunto qué genera en ti el hecho de que la salvación es el centro de la historia que Lucas nos contará en el libro de Hechos. Espero que no te haga bostezar y pensar: “Sí, la salvación, ya me he ocupado de eso. Sigamos adelante”. En cambio, espero que el reconocimiento de que Hechos trata profundamente acerca de la salvación de Dios genere en ti al menos tres respuestas.

En primer lugar, espero que digas: “Tengo un interés personal en esta ‘salvación de Dios’. De hecho, es mi única esperanza. Necesito la salvación”. Para algunos, esto puede significar que por primera vez reconocerás que eres ajeno a esta salvación. Tal vez te darás cuenta de que necesitas ser rescatado del pecado, perdonado, restaurado, reconciliado. Lo que el libro de Hechos nos muestra claramente es que Dios no se queda sentado esperando a que lo encuentres o que resuelvas las cosas. Él está obrando en el mundo por su Espíritu a través de su pueblo para anunciar que la salvación está disponible para ti, sin importar quién seas o lo que hayas hecho. ¡Dios es un Dios que ama salvar! Él está activamente buscando a las personas que necesitan su salvación.

Otros pueden descubrir que necesitan ajustar su entendimiento de la salvación. En lugar de limitarte a identificar un día del pasado en el que fuiste “salvo”, tal vez Hechos te ayude a ajustar tu entendimiento de la salvación de Dios para ver sus manifestaciones pasadas, presentes y futuras, de modo que puedas decir: “He sido salvo, estoy siendo salvado y seré salvo”. Ruego que este estudio de Hechos te devuelva el gozo de tu salvación (Salmos 51:12).

Tal vez este estudio también te haga decir: “No quiero conformarme con ser salvo yo solo. Necesito que mi corazón se expanda, que mi visión se amplíe, tal vez incluso que el propósito hacia el cual estoy invirtiendo los días rutinarios de mi vida se reorienta, a medida que adquiero una comprensión más completa de cómo Dios está llevando a cabo sus propósitos de salvación en la época en la que estoy viviendo”.

En segundo lugar, espero que digas: “Quiero experimentar el poder del Espíritu Santo tal como se presenta en Hechos”. Ruego que, a medida que avancemos en el libro de Hechos, anheles que el Espíritu Santo obre en ti y a través de ti al ver la vitalidad de su obra entre los primeros creyentes en Cristo. La obra del Espíritu en nosotros y a través de nosotros probablemente no se parezca exactamente a lo que vemos en Hechos. Lo que está registrado para nosotros en el libro de Hechos concierne a un período único de la historia de la redención. Así como no anticipamos que se repetirán la crucifixión o la resurrección, no anticipamos que se repetirán los acontecimientos de Pentecostés. En Hechos, se presenta un registro de un momento único en la historia de la redención cuando el Espíritu estaba obrando para establecer la Iglesia de Cristo en todo el mundo a través del testimonio de los apóstoles. Sin embargo, el mismo Espíritu que obró en ellos y a través de ellos todavía está obrando en nosotros. El Espíritu puede darnos poder para cambiar, darnos poder para orar, darnos poder para obedecer, darnos poder para proclamar a todos los que escuchen: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa” (16:31).

Tercero, espero que digas: “Creo que la herramienta que el Espíritu usó en el libro de Hechos es la misma que usa hoy: la Palabra de Dios. Y por eso, quiero escuchar la Palabra, recibirla, obedecerla y anunciarla. Quiero que aumente en mi propio corazón, y quiero contribuir a que la Palabra de Dios aumente y se multiplique en mi hogar, en mi ciudad, en mi generación, en el mundo”.

Muchos de nosotros anhelamos sentir que Dios está realmente obrando en nuestras vidas. Queremos algo más que limitarnos a asistir a la iglesia. Queremos una nueva vitalidad en nuestro caminar

con Cristo, una nueva percepción de quién es Él y qué está haciendo en el mundo. Lo que necesitamos saber es que Dios tiene un medio particular a través del cual lleva a cabo su obra de crear algo nuevo en el mundo y en nuestras vidas. Obra a través de su Palabra, que suele ser una obra un poco más lenta, que instantánea. Suele obrar en nuestra cotidianidad más que con hechos portentosos. Sin embargo, es fidedigna. Puedo prometerte que, si te inclinas a escuchar lo que tiene que decirte, si meditas en ella, si extraes sus enseñanzas, si le haces preguntas y encuentras respuestas a tus preguntas, Dios hará una obra profunda en tu ser y te transformará.

¿Por qué queremos dedicarnos a estudiar el libro de Hechos? ¿No son suficientes las historias de este libro que algunos de nosotros aprendimos en la escuela dominical? (Me gustaría tener todavía ese mapa con relieve de los viajes misioneros de Pablo que hice en la escuela bíblica de vacaciones). Queremos ver cómo esas historias encajan en la historia más grande de la manera en que Dios está llevando a cabo sus propósitos de salvación en el mundo. Queremos el poder que solo viene cuando el Espíritu obra a través de su Palabra en el interior de nuestras vidas. Queremos que la salvación que está en el centro de este libro se convierta en el gozo y el anhelo de nuestros corazones. Queremos deleitarnos en la realidad de que hemos sido salvos, estamos siendo salvos, y un día seremos salvos total y definitivamente.

Así que, estudiemos el libro de Hechos.<sup>3</sup>

---

3. Verás que, en algunos de estos capítulos, por el hecho de mantener este libro en un tamaño manejable, no tengo espacio para cubrir cada parte del texto bíblico. No he querido alargar demasiado este libro sobre el libro más largo del Nuevo Testamento. No obstante, espero que, al menos, leas todo el texto por ti mismo.

**PARTE 1**

---

# **SALVACIÓN EN JERUSALÉN**





---

## ME SERÉIS TESTIGOS

*Hechos 1:1-26*

¿HAY ALGÚN ACONTECIMIENTO o una época de tu vida que puedas recordar y decir: “Eso cambió el curso de mi vida”? Vienen a mi mente varios de esos acontecimientos o épocas de mi vida.

El primer capítulo de Hechos abarca un período de cincuenta días que cambiaron el curso de la vida de los ciento veinte seguidores de Jesús que pasaron juntos esos días. Y, lo que es más importante, cambió el curso de la vida de los doce apóstoles de Jesús, que estaban entre esas ciento veinte personas. Y no creo que sea exagerado sugerir que lo que ocurrió en esos cincuenta días también ha tenido una incidencia significativa en el curso de tu vida si eres un seguidor de Cristo.

- ~ La resurrección de Jesús, que ocurrió el primero de esos cincuenta días, es lo que te da la esperanza de que esta vida no es todo lo que hay, y de que sigues a un Salvador vivo.
- ~ Los cuarenta días que Jesús pasó con los apóstoles abriéndoles el entendimiento para que comprendieran correctamente lo que leían en el Antiguo Testamento y preparándolos para que lo explicaran en las páginas del Nuevo Testamento, es lo que proporcionó el testimonio del evangelio que el Espíritu utilizó para atraerte a Cristo.

- ~ El día cuarenta, cuando Jesús ascendió a la diestra de Dios Padre en el cielo, donde gobierna sobre todas las cosas, es lo que te da la confianza de que todo lo que sucede en tu vida tiene un propósito y que obra en conjunto para tu bien y para su gloria. Su promesa en la ascensión de que regresaría de la misma manera coloca tu vida en una grandiosa historia de gloria futura.
- ~ La elección de un sustituto de Judas para que hubiera doce apóstoles sentó las bases de la nueva comunidad en la que encuentras tu hogar y tu identidad como partícipe del nuevo pacto.

Lo que ocurrió durante esos cincuenta días es significativo, no solo para aquellos de quienes leemos en las páginas de Hechos, sino también para nosotros. Veamos Hechos 1 para entenderlo mejor.

### **Jesús siguió haciendo y enseñando**

En Lucas 1, Lucas señaló que estaba escribiendo un relato de todas las cosas “por orden” sobre la vida, muerte y resurrección de Jesús basado en el testimonio de testigos oculares para que su audiencia, Teófilo, pudiera tener certeza de las cosas que le habían enseñado. Se resume el contenido del Evangelio de Lucas en el primer versículo de Hechos:

En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido (Hechos 1:1-2).

Esto implica que lo que Lucas intenta presentar en el libro de Hechos es un relato sumamente fidedigno de todo lo que Jesús *continuó* haciendo y enseñando. Aunque Jesús ha ascendido a los cielos, Lucas quiere que Teófilo y el resto de sus lectores, incluidos tú y yo, sepamos que Jesús no ha dejado de actuar y enseñar a su pueblo. En este libro, Lucas nos contará lo que Jesús continuó haciendo y enseñando desde su trono en el cielo.

## **Jesús se les apareció vivo**

Lucas escribe que Jesús “se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios” (1:3). La palabra *vivo* es significativa. Los apóstoles no fueron simples testigos de su ministerio, su enseñanza y su muerte. Él quiere que sepamos que lo vieron vivo después de su muerte. No se les apareció simplemente como una figura fantasmal o un espíritu, sino como un humano, y vivo. A lo largo de cuarenta días, Jesús presentó “muchas pruebas” de la autenticidad de su resurrección que les infundieron confianza. Estos seguidores tuvieron el privilegio de ver, oír y tocar el cuerpo físico del Señor Jesús resucitado.

## **Jesús les habló del reino**

Lucas escribe que durante los cuarenta días que se les apareció, estuvo “hablándoles acerca del reino de Dios”. Estaban matriculados en un curso de estudio denominado Conceptos Básicos sobre el Reino de Dios, impartido por el propio Rey. En cierto modo, estos primeros versículos de Hechos se superponen con los versículos finales del Evangelio de Lucas, donde se nos brindan algunos detalles más sobre el programa de este curso de estudio: Conceptos Básicos del Reino de Dios.

El texto de la clase era el Antiguo Testamento. ¿Cómo lo sabemos? Por lo que leemos sobre estos cuarenta días al final del Evangelio de Lucas:

Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén (Lucas 24:44-47).

Y no pudieron evitar entenderlo como nunca antes, porque su maestro “les abrió el entendimiento, para que comprendiesen” que lo que leían en el Antiguo Testamento trataba acerca de Cristo, concretamente de su muerte y resurrección. Incluso les abrió el entendimiento para que vieran que la misión que les iba a encomendar (anunciar esta buena nueva a todas las naciones) siempre había formado parte del plan de Dios conforme al Antiguo Testamento.

Al estar “hablándoles acerca del reino”, tal vez Jesús hacía referencia al reino de Israel plasmado en los escritos de Moisés y en los libros

históricos del Antiguo Testamento, y estaba explicando que la nación de Israel era un anticipo o precursor de un reino mucho mayor, formado por personas de todas las naciones. Seguramente, Jesús debe de haber hablado acerca del hecho de que Él era el Hijo prometido de David, y de que muchas cosas que David escribió en los salmos se referían absolutamente a Él, porque escucharemos a Pedro interpretar dos salmos de esa manera más adelante en el libro de Hechos. Mientras Jesús



[Jesús] “les abrió el entendimiento, para que comprendiesen” que lo que leían en el Antiguo Testamento trataba acerca de Cristo, concretamente de su muerte y resurrección.

---

se abría camino a través de los profetas que escribieron acerca de cómo sería el reino cuando el Rey de Dios viniera y estableciera su gobierno en la tierra, seguramente Jesús conectó esas realidades del reino de paz, provisión, seguridad y autoridad, con los anticipos que les había dado en los milagros que había realizado durante sus tres años de ministerio terrenal. Y seguramente les habló acerca del futuro de su reino, cuando aquello por lo que les enseñó a orar: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo así también en la tierra” (Mateo 6:10), se convertirá en la realidad en la que viviremos por toda la eternidad.

### **Jesús les dijo que esperaran la promesa del Padre**

A lo largo de esos cuarenta días, a medida que crecía su comprensión del reino de Dios, imagino que debieron de haberse preguntado

“¿Qué haremos ahora? ¿Cómo empezamos?”. Y, felizmente, Jesús les dijo exactamente lo que tenían que hacer. Tenían que esperar. Lucas observa:

Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días (Hechos 1:4-5).

¿Qué esperan? Esperan “la promesa del Padre”. ¿Qué había prometido el Padre? El profeta Joel anunció el día en que Dios derramaría su Espíritu sobre toda carne (Joel 2:28). El pueblo de Dios había anhelado ese día. De hecho, numerosos pasajes del Antiguo Testamento indicaban que el don del Espíritu por parte del Padre sería un indicio de la llegada de una nueva era en la que Dios establecería a su rey y su reino (Isaías 32:1; Ezequiel 39:29; Joel 2:28-29).<sup>1</sup> La noche antes de ser crucificado, Jesús había declarado a este mismo grupo: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26).

Esto es lo que el Padre ha prometido: el derramamiento, o bautismo, del Espíritu Santo. Hasta este momento de la historia de la redención, el Espíritu había estado entre su pueblo y, en ocasiones, había llenado a un individuo en particular para una tarea específica. Sin embargo, Dios estaba prometiendo algo diferente. La obra y el poder del Espíritu en y entre su pueblo, que habían sido como el hilo de agua de un arroyo durante toda la era del Antiguo Testamento, llegarían a ser como las Cataratas del Niágara.

Cuarenta días escuchando a Jesús hablar sobre el reino de Dios debieron de haber hecho que todos los que estaban matriculados en

---

1. G. K. Beale y D. A. Carson, *Commentary on the New Testament Use of The Old Testament* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2009), 528.

su clase anhelaran vivir en ese reino y experimentar este poder más que nunca, lo que los llevó a formular una pregunta a Jesús:

Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo:  
Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? (Hechos 1:6).

¿Qué querían decir con “restaurarás el reino a Israel”? Podría ser que simplemente anhelaran la autonomía judía frente a los romanos. Sin duda, esa era la expectativa del Mesías que compartía la mayoría de los judíos. Sin embargo, estos discípulos acababan de pasar cuarenta días inmersos en los escritos de Moisés y los profetas, por lo que parece más probable que anhelaran el tipo de restauración del reino sobre el que escribieron los profetas. Los profetas hablaron repetidas veces de un día en que las doce tribus de Israel, que se habían dividido cuando el reino del norte se separó del reino del sur, serían reunidas de nuevo y restauradas a Dios y unas con otras. Un Israel reunido y restaurado sería un faro de luz que atraería a las naciones al monte Sion para adorar al único Dios verdadero (Isaías 11; 60; Ezequiel 37:16-19). Los profetas escribieron acerca de un reino futuro que sería como un jardín en su atmósfera y abundancia. Sería perfectamente pacífico, completamente seguro y radicalmente justo. Seguramente, su comprensión de cómo sería esto se desarrolló a lo largo de los cuarenta días con Jesús resucitado y les hizo anhelar mucho más lo que Dios prometió. ¿Quién no querría que ese tipo de reino viniera ahora mismo? ¡Yo sí!

O tal vez fue el hecho de que Jesús les dijera que el Espíritu Santo vendría “dentro de no muchos días” lo que provocó la pregunta. A lo largo del Antiguo Testamento, la llegada del Espíritu siempre fue parte de “los últimos días” (Isaías 44:3, 5; Ezequiel 36:27). Y Jesús les había confirmado que los últimos días estaban cerca.

Entonces, ¿cómo respondió Jesús a su pregunta? O tal vez deberíamos preguntar: ¿Respondió Jesús a su pregunta?

Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder,

cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra (Hechos 1:7-8).

En su respuesta, Jesús parece cambiar el enfoque de las personas, para que no se centren en *cuándo* vendrá el reino, sino en *cómo*, *dónde* y a *quiénes* llegará. En lugar de venir en un instante, vendrá en un período de tiempo que solo el Padre conoce. Vendrá a medida que el testimonio de estos apóstoles llegue a todo el mundo para llamar a personas de todas las naciones a inclinarse ante Jesús como Rey, y así entrar en su reino.

Sí, será para Israel, pero no solo para Israel. Será para personas de todas las naciones. Jesús quiere ampliar la comprensión y expectativas de esas personas acerca de cómo será su reino y quiénes estarán incluidos en él. Dennis Johnson lo explica de esta manera: “Su concepto de restauración debía ampliarse a dimensiones mundiales, incluso cósmicas... Necesitaban ver los nuevos horizontes de la obra de rescate, salvación y restauración del Señor, que abarca no solo a los israelitas, sino a todos los pueblos, en una conquista triunfante de la gracia”.<sup>2</sup>

### Jesús dijo que serían sus testigos

En este pasaje, en la segunda parte de su respuesta a la pregunta de ellos, está la declaración de Jesús: “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (1:8). De hecho, esta afirmación constituye el bosquejo de todo el libro de Hechos. En el capítulo 2, estos primeros seguidores reciben poder cuando el Espíritu Santo viene sobre ellos, y comienzan a predicar en Jerusalén (caps. 2–7). A partir de allí serán testigos de Cristo fuera de Jerusalén, en Judea y en Samaria (caps. 8–12). Luego, a partir del capítulo 13, Pablo y otros llevarán el evangelio por toda Asia Menor, Asia y hasta Roma, los confines de la tierra en su época.

---

2. Dennis E. Johnson, *The Message of Acts in the History of Redemption* (Phillipsburg, NJ: P&R, 1997), 35.

Ahora bien, por ahora, centrémonos en la parte de esta declaración en la que Jesús les dice: “me seréis testigos”. Crecí en una tradición en la que “ser testigo” era algo que se esperaba que hiciera todo cristiano. Era un término general que se usaba en referencia al hecho de hablar de Jesús a alguien o quizás dar mi “testimonio personal” sobre mi conversión a Cristo.



**Debemos depender por completo del Espíritu Santo de tal manera que nuestra proclamación del evangelio pueda traer a quienes lo escuchen al reino de Jesús.**

---

Sin embargo, cuando Jesús le dice a este grupo que serán sus testigos, en realidad se refería a algo diferente. Para entender lo que Jesús quiere decir, tenemos que pensar en cómo se utiliza este término en el contexto de un tribunal. Un testigo en un tribunal es alguien que da testimonio de lo que vio y oyó de primera mano. Dado que tú y yo no vivimos en el siglo I y no vimos con nuestros ojos humanos a Jesús después que

resucitara, nunca podremos ser testigos de su resurrección tal como Jesús les dijo a estos primeros seguidores que lo serían.

Eso significa que no podemos aplicar esta afirmación directamente a nosotros mismos. Jesús no nos está suplicando a ti y a mí que seamos sus testigos. Más bien, Jesús está anunciando que Dios ha designado a los once (que pronto serán doce) apóstoles para que sean testigos de lo que vieron y oyeron. Fíjate que Jesús no les *pide* que sean testigos, ni siquiera les *ordena* que lo sean. Simplemente, les *anuncia* que *serán* sus testigos.

Piensa en algo que dijo Jesús durante su ministerio terrenal: “sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18). Lo que vemos en Hechos es cómo se llevará a cabo la edificación de su Iglesia. Se edificará cuando el Espíritu Santo venga sobre los doce apóstoles, y más tarde sobre Pablo, a fin de capacitarlos y darles poder para ser testigos de lo que vieron y oyeron de Jesús mismo. Los apóstoles son los testigos oculares divinamente

comisionados de la vida, muerte, resurrección y, como estamos a punto de ver, de la ascensión de Jesucristo.

Ahora bien ¿significa eso que no hay nada que podamos hacer aquí? ¡En absoluto! En los Evangelios y las Epístolas del Nuevo Testamento, tenemos el registro de lo que estos testigos confiables vieron y oyeron, y lo que Jesús les enseñó. Nuestro papel es proclamar lo que estos testigos vieron y oyeron y lo que aprendieron de las Escrituras. Debemos proclamar el evangelio conforme a lo que vieron y oyeron los apóstoles tal como está registrado en el Nuevo Testamento. Debemos ser fieles al evangelio que ellos proclamaron en lugar de embellecerlo o adaptarlo. Y de la misma manera que ellos dependían del Espíritu Santo para que su testimonio fuera efectivo, así nosotros debemos depender por completo del Espíritu Santo de tal manera que nuestra proclamación del evangelio pueda traer a quienes lo escuchen al reino de Jesús.

### **Jesús ascendió a la gloria celestial**

Tal vez los apóstoles todavía estaban procesando las implicaciones de la respuesta de Jesús a su pregunta cuando, “viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos” (1:9). Después de haber pasado los últimos cuarenta días estudiando las Escrituras del Antiguo Testamento, cuando vieron que Jesús fue alzado al cielo en una nube de gloria, seguramente pensaron de inmediato en la visión dada al profeta Daniel, que vio que “con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran” (Daniel 7:13-14).

Lo que Daniel había vislumbrado en una visión desde la perspectiva del cielo, estos discípulos lo veían ahora desde la perspectiva de la tierra. Jesús, el Hijo del Hombre, ascendió en las nubes a la sala del trono celestial, donde su Padre le dio dominio, gloria y un reino eterno. Este fue el día de su coronación como Rey. De hecho, cuando los apóstoles consideraron las instrucciones que Jesús les acababa de dar a la luz de lo que Daniel escribió sobre la naturaleza expansiva de su reino en este pasaje de Daniel 7, les debió de quedar más claro

que el reino de Jesús no era solo un reino para el pueblo judío. Más bien, era un reino para “todos los pueblos, naciones y lenguas”. Por eso, Jesús se les había aparecido y les había enseñado, y por eso les enviaría su Espíritu. Y ellos serían sus testigos para que personas de todas las naciones formaran parte de su glorioso reino eterno. La vida de los apóstoles estaba llena de propósito, significado y confianza en que su Rey no los había abandonado, sino que les daría poder para que cumplieran su misión hasta el día en que descendiera de la misma manera gloriosa en que lo vieron ascender.

### **Jesús elige a un duodécimo apóstol**

A partir de una magnífica escena de gloria celestial, Lucas parece sumergirnos como lectores en lo que puede parecer una lista insignificante de nombres seguida de un relato espantoso de la muerte de Judas. Hay que tener en cuenta que durante los diez días que siguieron a la ascensión de Jesús debieron de ocurrir y discutirse muchas cosas, y esto es lo único que registró. Si esto es lo único que Lucas registró, entonces debemos tratar de comprender su significado.

Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo. Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos (Hechos 1:12-14).

En un pasaje anterior de su Evangelio, Lucas relató que Jesús “llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles” (Lucas 6:13). La imagen es de un gran número de discípulos que lo seguían, y de ese gran grupo de seguidores, Jesús escogió a doce a quienes nombró apóstoles. ¿Por qué escogería Jesús específicamente a doce para nombrarlos apóstoles? Israel como nación había sido edificada sobre el fundamento de las doce tribus de Israel. Ser parte del pueblo de Dios significaba estar vinculado a estas doce tribus. Me

imagino que mientras Jesús pasó esos cuarenta días hablando sobre el reino, habló de cómo Dios había puesto su amor en esas doce tribus y cómo esas doce tribus habían rechazado el pacto de Dios. Jesús había venido como mediador de un pacto mejor y para establecer un nuevo pueblo de Dios. Jesús había dicho a sus apóstoles la noche antes de ser crucificado: “Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel” (Lucas 22:29-30). En otras palabras, el reino de Jesús no se fundaría en el linaje de los doce hijos de Jacob, sino en el testimonio del evangelio de los doce apóstoles.

Tras la ascensión de Jesús, mientras esperaban en el aposento alto y tal vez estudiaban detenidamente las Escrituras del Antiguo Testamento, Pedro se dio cuenta de que había un problema. Debido a la traición y muerte de Judas, ahora solo quedaban once apóstoles. Evidentemente, los cuarenta días en que Jesús les había abierto el entendimiento para que comprendieran las Escrituras habían surtido efecto. Al leer los Salmos 69 y 109, Pedro reconoció que algunas cosas que David escribió sobre sí mismo y sobre sus enemigos se referían más a Jesús y a su enemigo, Judas:

En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en número), y dijo: Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús, y era contado con nosotros, y tenía parte en este ministerio. Este, pues, con el salario de su iniquidad adquirió un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron. Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera



**El reino de Jesús no era solo un reino para el pueblo judío. Más bien, era un reino para “todos los pueblos, naciones y lenguas”.**

---

que aquel campo se llama en su propia lengua, Acéldama, que quiere decir, Campo de sangre. Porque está escrito en el libro de los Salmos:

Sea hecha desierta su habitación,  
Y no haya quien more en ella (Hechos 1:15-20a; cp. Salmos 69:25).

Lucas incluye los detalles sangrientos sobre la muerte de Judas porque ayudan a relacionar a Judas con las maldiciones mencionadas en el Salmo 69, un salmo imprecatorio que pronuncia una maldición sobre la vida y la tierra del malhechor que se opone al rey de Dios. Pedro ve en la forma y el lugar del deceso de Judas, que murió bajo la maldición de Dios por su traición contra el Rey de Dios, Jesús.

Pedro continúa aplicando a Judas otra maldición contra un opositor al Rey de Dios en el Salmo 109:

Tome otro su oficio (Hechos 1:20b; cp. Salmos 109:8).

Pedro concluye, de la lectura de los Salmos, que del mismo modo que Jesús pasó cuarenta días enseñando a sus discípulos a leerlos, Judas debía ser sustituido. Sin embargo, Pedro no tenía ningún interés en elegir él mismo al sustituto. Así como Jesús eligió a los doce discípulos iniciales, incluyendo, en su soberanía, a uno que lo traicionaría, así también Jesús tenía que elegir al que lo reemplazaría. Examinaron a las ciento veinte personas que estaban reunidas en el salón para determinar quién reunía las condiciones adecuadas. Tenía que ser alguien que hubiera estado con Jesús desde el momento en que Juan lo bautizó hasta los cuarenta días en que cursó esa clase del reino. Y había dos entre ellos que cumplían los requisitos: Justo y Matías. ¿Cómo los elegirían? Oraron y pidieron a Jesús que les mostrara a quién había elegido. Y cuando los dados cayeron sobre Matías, lo reconocieron como la elección de Jesús. Eran doce otra vez y estaban listos esperando el poder del Espíritu Santo para dar testimonio de Jesús por el resto de sus vidas, a costa de sus vidas.

Estos doce apóstoles formaron los cimientos de la nueva comunidad de Jesús. Pablo escribirá a los creyentes gentiles de Éfeso que han llegado a ser “conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios... siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:19-20). Y Juan describirá su visión de la nueva Jerusalén como una ciudad con doce cimientos sobre los que están escritos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero (Apocalipsis 21:14).

Por eso, lo sucedido durante estos cincuenta días influye en el curso que tomará tu vida. Si has creído en el testimonio de esos doce apóstoles y, por tanto, has creído por la fe en el Cristo del que dan testimonio, entonces un día establecerás tu hogar en la nueva Jerusalén, la ciudad eterna de Dios. Me imagino que los doce apóstoles seguirán testificando no solo de la vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesús, sino que en ese momento también podrán testificar que Jesús realmente regresó de la misma manera que lo vieron ir al cielo. Tal vez los oigamos decir: “Por fin ha llegado el momento. El Señor, en *este* tiempo, ha restaurado totalmente su reino. Ha traído a todo su pueblo. Y reinará por los siglos de los siglos”.